

# La Familia y el Futuro: Cinco Lecciones que Aprender

## Representante Ike Skelton, Estado de Missouri

*El distinguido Miembro de la Cámara de Representantes de los EE.UU. por el estado de Missouri el demócrata Ike Skelton, fue invitado a pronunciar un discurso durante la ceremonia de graduación de los Oficiales que concluyeron sus estudios en la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. en mayo del año 2006. Debido a sus diversas responsabilidades profesionales no pudo estar presente en esta ocasión, por lo tanto decidió enviar su discurso por escrito, el cual publicamos en esta edición de Military Review para asegurar que su mensaje alcance a todos nuestros lectores—La Redacción*

*El honorable Ike Skelton, Cámara de Representantes de los Estados Unidos, Missouri, ha representado al Cuarto Distrito del Congreso de Missouri desde el año 1977. El es el miembro de más antigüedad de la minoría del Comité de Servicios Armados de la Cámara de Representantes de los EE.UU., y miembro de la minoría del Subcomité de Fuerzas Aéreas y Terrestres Tácticas. Ha escrito otros artículos para Military Review: “Lecciones Para Conflictos Asimétricos” (marzo-abril de 2002-edición hispanoamericana), “The Constitutional Role of Congress: Lessons in Unpreparedness” (julio-agosto de 1997-edición inglés), “JPME: Are We There Yet?” (mayo de 1992 y enero-febrero de 1997), “Inspiring Soldiers to do Better than Their Best” (enero-febrero de 1996) y “Joint and Combined Operations in the Post-Cold War Era” (septiembre de 1993).*

**E**N MAYO, FUE mi honor ser invitado a dar un discurso en frente de un grupo distinguido de egresados en conmemoración del 125° Aniversario de la Escuela de Comando y Estado Mayor del Ejército de los EE.UU. en Fuerte Leavenworth, Kansas. En tal ocasión hablé acerca del antiguo teórico militar chino Sun Tzu porque estaba cuestionando cómo nuestras FF.AA. ejecutan y perciben las operaciones de contrainsurgencia y cómo adiestramos a los futuros líderes a estar mejor preparados a reaccionar ante cualquier desafío.<sup>1</sup> Había estado leyendo el artículo del Teniente General David Petraeus en *Military Review* y los artículos de George Packer referentes a los esfuerzos del Coronel H.R. McMaster y del 3° Regimiento de Caballería Blindada en Tal Afar, Irak.<sup>2</sup> Me impresionaron sus metodologías en Irak con respecto a la inteligencia y liderazgo. Cuando la escuela me invitó de nuevo a pronunciar el discurso principal de graduación, dado que había acabado de dar una amplia lección de historia, en forma irónica prometí que la próxima vez en el Fuerte Leavenworth hablaría de Carl von Clausewitz.<sup>3</sup>

Cuando regresé al Capitolio, comencé a pensar en serio acerca de qué más pueden aprender los oficiales de grado superior del analista militar más conocido en la historia militar. Una gran parte de estos oficiales recientemente regresaron del combate en Afganistán o Irak, y todos acabaron de dedicar la mayor parte del año a estudiar cómo aplicar sus estudios y experiencias a los desafíos de seguridad nacional y las oportunidades, tanto actuales como futuras. Yo sabía que no tenían la expectativa de aprender otra lección de historia durante su día de graduación ya que se preguntarían “¿acaso no se acabaron las clases?” Asimismo entendía que, un año en el aula a veces puede asemejarse a estar encarcelado para estas personas orientadas a tomar acción. Reconocía que sólo pretenderían continuar ejerciendo sus funciones.

Aunque quería felicitarles por completar sus estudios rigurosos, asimismo, me sentía obligado a ofrecerles un a lección positiva que podrían aplicar casi inmediatamente cuando al encarar tareas, cuestiones y situaciones aun más desafiantes. Aunque lo que podía darles consistía en palabras, estas mismas tal vez pueden expresar las ideas que pueden ser útiles. Puesto que soy muy partidario de la educación continua, pretendía motivar a estos jóvenes, quienes se han voluntariamente comprometido a servir tanto la Constitución como el Pueblo de esta Nación, a continuar, al asumir mayores responsabilidades, estudiando, pensando y aprendiendo acerca de las profundas cuestiones profesionales. Así, decidí hablar de sus familias y del futuro. Creía que lo considerarían una sorpresa, pero decidí darles cinco tareas para cumplir a lo largo de sus carreras militares con la finalidad de guiarlos en sus caminos.

Desafortunadamente ya que soy el miembro de más antigüedad del Comité de los Servicios Armados de la Cámara de Representantes, el debate con respecto a Irak en Washington no me permitió asistir a esa ceremonia. Por ende, quería compartir mis opiniones a una audiencia más variada.

Recuerdo el refrán antiguo, “Si la intención de las FF.AA. fuese que tengamos familias, nos las habrían abastecido.” No obstante, la dirección actual de las FF.AA. se da cuenta que reclutamos a soldados, pero retenemos a familias. Los líderes nunca deben olvidar que su personal tiene familias. Los soldados, más que nunca, pueden comunicarse continuamente desde cualquier lugar con sus amigos y familias empleando teléfonos celulares y correspondencia electrónica, imágenes fotográficas y clips de video. Esto puede ser una cosa positiva o problemática. Este contacto continuo puede resultar ser la fuente de consuelo o inquietud. El rendimiento de soldados depende del conocimiento que sus familias están bien cuidadas por las FF.AA. mientras están desplegados. Aunque nuestra Patria a menudo da las gracias a nuestros soldados, pretendo motivar a cada líder de las FF.AA., así como a cada ciudadano, a reconocer los sacrificios hechos por las familias militares y agradecerles.

¿Y las familias de los oficiales de grado superior? Tal vez los oficiales pueden sentir que la familia sólo consiste en su arma de las FF.AA., pero sabemos que no podrían lograr los éxitos durante su carrera profesional sin el apoyo de familia y amigos. Por ende, nosotros y ellos debemos dar las gracias a sus maridos, esposas, novios o novias; abuelos y padres, hijos así como sus amigos íntimos. Estos han apoyado a la Patria al apoyar a estos oficiales en sus esfuerzos en la escuela, en el estado mayor y en el campo. Además, todos nuestros profesionales militares siempre deben recordar que pertenecen a una familia, una comunidad y una nación aparte de las FF.AA.

Suponía que estos oficiales tal vez pensaban, “He leído las obras de Clausewitz y nunca mencionó la familia.” Así, quería recordarles que sólo debido a los esfuerzos de su esposa Marie su obra maestra, *De la Guerra*, fue publicada.<sup>4</sup> Tras su muerte prematura, agrupó los fragmentos de esta obra maestra y la completó para que las generaciones de estudiantes militares a través del mundo no solamente pudiesen estudiar sus observaciones acerca de las batallas y revolución napoleónicas, sino también captasen la esencia de la guerra y estrategia más allá de su propia época y lugar. Si no fuera por su esposa y su relación estrecha y especial; si no fuera por su comprensión acerca de la importancia de sus teorías militares; si no fuera por la motivación de sus amigos comunes, las perspectivas más importantes de Clausewitz podrían haber sido perdidas para siempre.

Clausewitz ha reconocido además que las FF.AA. dependen de sus sociedades de origen para tanto el apoyo moral como el sostenimiento físico. Ha escrito que las FF.AA. están relacionadas con los valores y estructuras de sus sociedades. Pero si las FF.AA. llegan desconectarse del Pueblo o pierden el apoyo de la Nación, sufrirán sin duda alguna una derrota. Por ende, los líderes no deben olvidar que ellos mismos y sus soldados forman parte de esta Nación—su familia más grande.

Más allá de estas consideraciones de familia, con el transcurso de tiempo, apreció cada vez más la naturaleza tradicional de las perspectivas de Clausewitz acerca de la ciencia militar y estrategia. Estas ideas, desarrolladas a lo largo de

la historia, sus amplias y extensas experiencias de la guerra y su gran inteligencia, continuarán siendo importantes en el futuro. Asimismo, a medida que los oficiales egresan de las instituciones educativas profesionales, he deseado decirles en términos más contundentes que esta Nación no tiene el número suficiente de estrategias. Así bien, las tareas que les daría les ofrecerán desafíos para convertirse en estrategias expertos. Opino que una evaluación de las ideas de Clausewitz apoyaría este esfuerzo.

Aunque muchas personas citan a Clausewitz, la mayor parte de nosotros reconocemos que pocos han realmente leído su obra. Aun menos entienden lo que intentaba enseñar, por ende malinterpretan lo que ha escrito. Peter Paret, el editor de la mejor versión de *De la Guerra* en inglés, es una persona que comprende a Clausewitz mejor que nadie.<sup>5</sup> Paret lo entiende perfectamente debido a saber que para entender las ideas de Clausewitz, se debe comprender su contexto histórico. Paret ha estudiado tanto la historia de las ideas como la de la guerra.

Durante las Guerras Napoleónicas, existían otros expertos militares que intentaron desarrollar mejores estrategias y táctica para dominar completamente la ciencia militar. Durante el Siglo de las Luces, estos analistas han buscado dominar completamente la guerra, en términos de las estrategias y técnicas, por medio de la razón. Clausewitz era especial ya que deseaba comprender la guerra por sí misma. Asimismo, dado que fue criado durante el mismo siglo, quería entender la guerra como un fenómeno humano. Deseaba desarrollar una teoría con respecto a la estructura de la guerra, sus características internas y sus vínculos con los otros elementos de la vida social del Hombre. Él y su mentor, Gerhard von Scharnhorst, analizaron la interdependencia de las transformaciones militares, sociales y políticas que resultaron de la Revolución Francesa.

Clausewitz, una persona especial y visionaria adquirió una amplia experiencia en la táctica de unidades pequeñas, batallas muy importantes, turnos de servicio y planificación estratégica. Hoy en día se ha convertido en reformista que ayudó a modernizar el Ejército prusiano teniendo enormes impactos sociales positivos. Esta transformación, igual que en nuestra era,

fue emprendida en el medio de una guerra asimétrica revolucionaria mientras que al mismo tiempo se preparaba para enfrentar otros posibles adversarios.

En este contexto, Clausewitz decidió desarrollar una teoría verdadera de la guerra, que era necesaria tanto para adquirir experiencias con las tecnologías y técnicas como para estudiar la historia. Sin embargo, ni las experiencias ni los análisis eran suficientes en el desarrollo

***Recuerdo el refrán antiguo,  
“Si la intención de las FF.AA.  
fuese que tengamos familias,  
nos las habrían abastecido.”***

de un entendimiento o conocimiento real. Asimismo, uno tenía que analizar muchos aspectos del ambiente fuera de las FF.AA. Su objetivo no consistía en modificar las estrategias tradicionales ni en dominar completamente la táctica. En realidad deseaba tanto comprender la historia para identificar los elementos esenciales de la guerra como entender cómo funcionaban conjuntamente.<sup>6</sup> Quería adquirir una sabiduría más allá del conocimiento.

Puesto que Clausewitz consideraba la estrategia un arte más que una ciencia, ha comparado el análisis de la guerra como el estudio del arte. Cualquiera puede estudiar la historia de una pintura en particular pero esto no nos capacitaría para dominar el arte. Las grandes obras de arte no pueden crearse mecánicamente ni producirse en masa. Los resultados son impredecibles e inciertos. El estudio no era importante para memorizar la técnica o imitar a otros. El estudio y la experiencia simplemente establecían un fundamento para sus propias teorías y arte, suficiente para su propio contenido primordial.

Así Clausewitz, más que buscar soluciones a los desafíos militares y de seguridad que su generación encaró, ha esperado que su trabajo estimulase las ideas y debates en el futuro para que cada generación adelante las ideas. Es importante destacar que Clausewitz era idealista de la tradición del siglo XIX, establecida por Friedrich Hegel quien sostenía que las ideas

impulsan la historia. En su obra, Clausewitz consideró la guerra una “idea,” y empleó la dialéctica de Hegel para analizar su naturaleza. Yuxtapuso tanto la guerra total como la guerra limitada en la tesis y antítesis. No prefería a ninguna de los dos—reconocía simplemente que al contemplarlas, uno llegaría a una síntesis que se convertiría en la nueva tesis para cuestionar. Así, la primera tarea a lo largo de su carrera militar, después de tomar un descanso de los estudios, consiste en leer nuevamente la obra maestra de Clausewitz, con su contexto histórico en mente.<sup>7</sup>

***Nuestra Patria está aprendiendo nuevamente que las acciones militares no pueden ser separadas de sus consecuencias ni contextos políticos, diplomáticos, económicos, sociales o culturales.***

Existían otros que reconocían que las revoluciones políticas y sociales durante el siglo XVIII transformaron la guerra en términos estrategia y táctica.<sup>8</sup> Sin embargo, no entendieron la trascendencia de esta transformación. A medida que intentaron, por medio de las normas de esta época, simplificar la guerra en fórmulas matemáticas, sus sistemas no eran parte de la realidad ni de la historia. Sus definiciones de la técnica y la estrategia eran limitadas por el tiempo y tecnología, empleando “dentro del alcance del cañón” y “fuera del alcance del cañón” para destacar la diferencia. En su afán de sólo analizar los aspectos científicos de la guerra, ignoraban los aspectos que no podían medir como la moral de los soldados, la psicología del comandante y una evaluación del enemigo.

Clausewitz reconocía a través de su análisis de la historia y de su experiencia de combate que estos consistían en aspectos esenciales de cualquier teoría. Se daba cuenta que las reformas militares impactarían otros aspectos de la existencia humana, de la sociedad y de la situación económica; ejerció presión para que la inscripción en el cuerpo de oficiales se basara en el mérito

en vez de la nobleza. Se opuso a la disciplina arbitraria y prácticas empleadas para entorpecer el libre curso de pensamientos de la fuerza alistada. Asimismo, criticó a su sociedad por considerar la guerra un asunto sólo del Ejército. En el campo político y diplomático, opinó que el gobierno prusiano se aisló de sus posibles aliados y luego ordenó tareas imposibles a los soldados.

En parte debido a sus críticas de las autoridades vigentes, Clausewitz no fue ascendido. De hecho, él y otros dimitieron de sus nombramientos cuando el rey cedió territorio para que los franceses pudieran poner en marcha su invasión de Rusia. Estas renuncias emitían el mensaje revolucionario que la conciencia de un oficial superaba su juramento al rey. Clausewitz también desarrolló un plan para crear milicias provinciales para combatir a los franceses—otro hecho de importancia revolucionaria militar y política en Prusia.

Cuando Clausewitz recuperó su nombramiento, tuvo un impacto positivo en la nueva escuela de guerra prusiana, donde dio clases magistrales a crezca de la estrategia e insurgencia. Asimismo, dedicó mucho tiempo a pensar en las exigencias inmediatas—los problemas intelectuales, técnicos, organizacionales y políticos involucrados en la reconstrucción de un Ejército derrotado. Clausewitz, a la vez, aún estaba completamente dedicado a desarrollar una teoría de la guerra. Esta apoyaría a sus estudiantes a desarrollar sus propias ideas, explotando sus experiencias, un análisis de temas profesionales y un estudio profundo de la historia. Sus estudios no producirían la doctrina, reglamentos o normas de acción. Clausewitz escribió: “Aunque la historia tal vez no puede producir ninguna fórmula matemática, sí proporciona la oportunidad de ejercer buen juicio.” Sus estudiantes no deben memorizar la táctica ni estrategia. Clausewitz sólo pretendió realzar el juicio de sus estudiantes para el liderazgo futuro.

Conjuntamente con todo esto, Clausewitz continuó aprender, asistiendo a cursos sobre la ciencia, lógica y ética. Leyó libros matemáticos, filosóficos y acerca de la estética y continuamente más libros de historia para comprobar sus ideas. Se daba cuenta que su teoría debía ser comprensiva, lógica, real y poder ser defendida históricamente. Debía considerar las cosas que

nadie puede medir y debía ser bastante flexible para poder ser modificada aun más. Esperó que existieran personas como nuestros oficiales de grado superior que continuarían a perfeccionar sus ideas a través de sus propias experiencias y pensamientos con el objetivo de crear nuevas síntesis. En su afán de teoría, Clausewitz decidió que existen algunas limitaciones. Estas consistirían en los principios organizacionales para analizar la guerra y la estrategia. Estas eran tanto la naturaleza social y política como la dualidad de la guerra—sus dos formas, “total” y “limitada.” La segunda, inequívocamente, consistía en los dos extremos de un espectro que nunca ocurrirá en realidad. La guerra completamente total consistiría en un mutuo suicidio y, por ende, sería el fin de la política más que su continuación. El ejemplo sumo de una guerra limitada consistiría en una no entablada.

La larga versión de la cita más famosa de Clausewitz es: “La guerra no es solamente un acto político, sino un verdadero instrumento político, una continuación de las actividades políticas por otros medios.” Nuestra Patria está aprendiendo nuevamente que las acciones militares no pueden ser separadas de sus consecuencias ni contextos políticos, diplomáticos, económicos, sociales o culturales. Es verdad en cuanto a combatir en la Guerra Global contra el Terrorismo y una insurgencia iraquí; en nuestros esfuerzos diplomáticos para ejercer un nivel de influencia con la dirección de Irán y en convencer a nuestros aliados a respaldar esfuerzos de anti-proliferación así como en debatir la decisión tomada para desplegar la Guardia Nacional a nuestra frontera hacia el sur para detener la inmigración ilegal.

Sin alguna duda, aprendemos reiteradamente que antes de tomar acción, debemos familiarizarnos en qué metemos. Cuando hablamos del empleo o la amenaza de la fuerza, o cuando empleamos a nuestras FF.AA. para cumplir propósitos no violentos, no debemos imaginar una barrera nítida que completamente limita las actividades políticas o diplomáticas. No debemos creer de tal manera que cuando fracasan la diplomacia o política, comienzan la guerra u operaciones militares, se logra la victoria militar y luego las actividades políticas y económicas pueden ser reanudadas. Debemos usar todos los instrumentos del poder nacional de manera continua, simultánea y en

### ***Cinco Tareas Para Cumplir***

1. Lean nuevamente la obra de Clausewitz teniendo en cuenta su contexto histórico.
2. Encuentren e implementen mejores formas de trabajar con sus contrapartes en las agencias civiles, incluyendo a los asociados no tradicionales en vez de solamente proponer formas en las cuales ellos pueden trabajar mejor con ustedes.
3. Piensen acerca de cómo mejor vincular los medios que usamos para lograr las metas que queremos alcanzar ya sea que formen parte del EM o estén en combate.
4. No importa cuánto quieran estar presentes en el teatro, deben continuar educándose.
5. Nuestros líderes y oficiales deben honrar a sus familias y a su Nación hablando la verdad. Todos debemos hablar y vivir la verdad de la mejor manera posible.

forma paralela tanto en tiempo de paz, como de guerra, para apoyar nuestros objetivos de seguridad nacional. Debemos reconocer este constante tradicional y avanzar más allá de la unidad militar hacia una planificación y operaciones realmente integradas. Así la segunda tarea es la de descubrir e instituir los mejores medios de colaborar con sus contrapartes en las agencias civiles, incluyendo los asociados no tradicionales, más que sólo proponer maneras en las cuales ellos pueden mejor colaborar con usted.

¿Qué hay de la naturaleza primordial de la guerra? Clausewitz sostiene que la guerra consiste en un choque violento—una colisión de dos fuerzas vivas. Sin embargo, la paradoja es que se debe ejercer la violencia de la guerra en forma disciplinada y limitada para expresar

un objetivo político de manera tanto racional como utilitaria. La violencia de la guerra no debe ocultar el objetivo político. Por ende, sólo los líderes políticos deben controlar la conducción de la guerra, pero no desplazar a los soldados en la planificación y conducción de operaciones. Los líderes políticos tampoco deben pedir lo imposible de las FF.AA. A su vez, los líderes militares deben recordar que las FF.AA. no existen por el bien de sí mismos. Como lo destacó Clausewitz, “no es cuestión de una evaluación puramente militar de un problema estratégico, ni de un esquema puramente militar para resolverlo.”

***Si nuestros oficiales  
continúan actuando con  
integridad, sus soldados  
lucharán por ellos igual que  
luchan el uno para el otro.***

¿De qué sirve la teoría? Resulta inútil si no trata con la realidad de la guerra. Así, Clausewitz incluyó los conceptos que consideró las partes esenciales de la guerra. Desde la historia y sus experiencias, los elementos perdurables de la guerra eran la fricción y el azar.

La fricción es el resumen de todos los impedimentos en la guerra que obstaculizan el logro de metas; consiste en todos los errores, accidentes y dificultades tanto técnicas como humanas que afectan las decisiones y acciones militares. No se puede eliminar la fricción en el proceso de planificación de operaciones o la táctica con fórmulas matemáticas ni tampoco con una transformación por medio de ciencia o tecnología avanzada. La fricción es parte de la naturaleza de la guerra y realmente de todos los esfuerzos humanos. Clausewitz destacó que en la guerra real siempre existe la incertidumbre. Sostenía que: “La guerra es el territorio del azar. En ningún otro ámbito de la actividad humana hay que dejar tanto margen para ese intruso, porque ninguno está en contacto tan constante con él, en todos sus aspectos. El azar aumenta la incertidumbre que preside todas las circunstancias y llega a trastornar el curso de los acontecimientos.”

Puesto que no se puede eliminar ni superar la fricción o el azar por medio de la tecnología o mejores tácticas, los mismos dominarían la guerra si no hubieran sido por esfuerzos creativos, intelectuales y emocionales. Por ende, uno debía esforzarse para entender y explotar los elementos impredecibles con la finalidad de tomar la máxima ventaja. Clausewitz consideró esta capacidad “la genialidad.” Desde su perspectiva, se halla genialidad no sólo en el individuo excepcional, pero también en las habilidades y sentimientos de personas comunes, incluyendo los soldados de rango inferior. Clausewitz vivía en la Época de Napoleón—así es importante. Sostenía que: “No podemos ocuparnos del genio que ha obtenido su título gracias a un talento superlativo, del genio propiamente dicho... Lo que tenemos que hacer es considerar todas las tendencias combinadas de las fuerzas del espíritu hacia la actividad militar y considerar entonces a éstas como la esencia del genio militar.” Consiste en todos los puntos fuertes tanto intelectuales como psicológicos del Comandante y sus subordinados; la moral, espíritu y autoconfianza del Ejército; así como las tendencias y valores de la sociedad conjunta como manifestados en sus soldados. Clausewitz opinó que la originalidad extraordinaria, iniciativa y creatividad existen en cada ser humano; en cada uno de nosotros. ¿Acaso, con qué fin usamos la genialidad?

Por último, analizamos la trascendencia de estrategia. Un gran número no sabe lo que es—sin duda alguna estoy seguro que la misma no consiste en un plan desarrollado en diapositivas de PowerPoint®. La estrategia consiste en la relación entre el propósito, objetivo y medios de la guerra. El propósito político establece los medios, nivel de esfuerzo o fuerza y el límite del consumo de recursos. Estos mismos deben determinar el objetivo militar. Dado que la guerra es un choque entre dos fuerzas, la estrategia debe incluir el objetivo político y militar del adversario. No podemos apreciarlo al simplemente duplicar lo nuestro.

Tanto los fines y medios como nuestra evaluación del enemigo siempre deben ser interconectados. Ésta es la esencia de estrategia. Clausewitz sostenía, “El primer acto de discernimiento, el mayor y el más decisivo que llevan a cabo un estadista y un jefe militar, es



Roger Voillet

*Carl von Clausewitz (1780-1831) General, filósofo e historiador militar prusiano.*

el de establecer correctamente... la clase de guerra en la que están empeñando.” Y agregaba, “Si la gente actuara sabiamente, ninguna guerra comenzaría, o al menos no debería comenzar, sin que se encontrara primero respuesta a la siguiente pregunta: ¿Qué es lo que tiene que lograrse por la guerra y en la guerra?” Desafortunadamente, hemos tenido que aprender nuevamente, en Irak y Afganistán, que la manera en que conducimos las operaciones militares y cómo se comportan nuestras fuerzas, tienen efectos mucho más allá del campo de batalla, caminos, puntos de control, o el centro de detención. Tienen una trascendencia importante. Nuestros líderes a cada nivel son responsables de tanto las operaciones como la disciplina y conducta de su personal—deben ser responsables de los dos.<sup>9</sup>

Ésta es la razón porque no se deben considerar molestias las reglas de enfrentamiento o del empleo de la fuerza. No son elementos separados de la guerra. Deben formar parte de la estrategia y ser esclarecidas de tal manera que manifiestan que comprendemos completamente la esencia de la guerra y el objetivo de emplear a las FF.AA. Estas deben impedir que perdamos una guerra, a pesar de vencer en todas las batallas. Nos protegen de perder los corazones del Pueblo que pretendemos liberar—el que apoyamos en desarrollar la democracia. Tienen la intención de garantizar que no perderemos o traicionaremos los principios del Pueblo o la Nación que representamos. Así, la tercera tarea es la de pensar en cuanto cómo mejor crear un nexo entre los medios que empleamos y los fines que pretendemos lograr, sea

que usted está en el EM o en el combate. Nunca debe suponer que existe una relación entre los dos, siempre debe establecer la relación entre los mismos.

A medida que preparaba mis pensamientos sobre Clausewitz, meditaba sobre las razones porque todos prefieren encontrar sus ideas de la guerra en las obras de Sun Tzu, Machiavelli y Jomini. Sus obras son breves, fáciles de entender, lógicas, dan la receta en términos de cómo conducir la guerra y caben en su mochila. Sin embargo la profesión castrense no es fácil, por ende introduzco la cuarta tarea para nuestros oficiales de grado superior: no importa cuánto desea estar en el campo, debe continuar su educación.

Clausewitz es un ejemplo a seguir. Nuestros oficiales no deben asustarse de los interrogatorios difíciles; deben mantener abiertas sus mentes cuando meditan sobre éstos. Deben estudiar la historia—no encontrar el Santo Grial de la estrategia sino comprender completamente tanto la trascendencia de estrategia como quienes somos como Nación. Deben dedicarse a obtener la sabiduría, más que el conocimiento por su propio bien y asumir el cargo de enseñar si posible. Sobre todo deben ser mentores para sus subordinados y continuar su educación.

Existe una tarea final. Nuestros líderes—nuestros oficiales—deben honrar a sus familias y su Nación al convertir sus creencias en acciones. Debemos hablar y actuar honesta y sinceramente. Los congresistas y otros que ocupan cargos de liderazgo dependen de nuestro cuerpo de oficiales para lograr esta meta. Los que castigarían a los mismos por decir la verdad no merecen su lealtad.

Si nuestros oficiales continúan actuando con integridad, sus soldados lucharán por ellos igual que luchan el uno para el otro. A medida que los mismos confían en sus oficiales, sus líderes deben siempre recordarles que están combatiendo también para un mayor objetivo. Estos mismos ejercerán un mejor juicio y tomarán decisiones moralmente correctas con la finalidad de volver a casa a sus familias con honor, más que con vergüenza.

Sabemos que nuestros oficiales luchan para los soldados jóvenes bajo su cargo y que luchan para sus propias familias y esta Nación y sus principios. Confiamos en ellos. Estos mismos ejercen una

responsabilidad seria y un nivel considerable de autoridad. Deben ser responsables. Deben recordar que los fines honorables nunca pueden justificar los medios deshonorables debido a que estos dos no son independientes el uno del otro. Los fines y medios consisten en partes inseparables de una unidad en el aspecto de la ética como el de la estrategia. Nuestros oficiales militares deben ser capaces de mirarse en el espejo cada día y decir, “Fui honesto conmigo mismo, mis líderes, mis soldados y mi familia; hoy, actué con integridad.” Si a veces cometen un error—igual que cada uno de nosotros—deben admitirlo e intentar rectificarlo. Sin duda alguna, confío completamente que nuestros oficiales de grado superior pueden hacer esto, y que pueden cumplir estas cinco tareas.

Felicito a todos nuestros egresados por sus éxitos. Todos nosotros debemos elogiarles en este momento cuando se dedican de nuevo a su profesión y a la seguridad de nuestra Patria. Les deseo buena suerte cuando ustedes y sus familias enfrentan los desafíos del futuro. **MR**

---

## NOTAS

1. Palabras del Congresista Ike Skelton, 1 de mayo de 2006, “The Next 125 Years—Celebrating the Past and Present While We Journey Back to the Future with Sun Tzu” durante la celebración del 125° aniversario de la Escuela de Comando y Estado Mayor General, Fuerte Leavenworth, Kansas.

2. El Teniente General David H. Petraeus, Ejército de los EE.UU., “Learning Counterinsurgency: Observations from Soldiering in Iraq,” *Military Review* (enero-febrero 2006), págs. 2-12; George Packer, “Letter from Iraq: The Lesson of Tal Afar,” <[www.newyorker.com/printables/fact/060410fa\\_fact2](http://www.newyorker.com/printables/fact/060410fa_fact2)>.

3. Basado en una lectura de “Clausewitz” por Peter Paret en *Makers of Modern Strategy from Machiavelli to the Nuclear Age*, redactor Peter Paret, (Universidad de Princeton, Nueva Jersey 1986), págs. 186-213.

4. Carlos von Clausewitz, *De La Guerra [On War]* traducido y editado por Michael Howard y Peter Paret, redactores. (Universidad de Princeton, Nueva Jersey 1984).

5. *Ibid.*

6. Howard y Paret destacan que es un punto importante que Clausewitz empleó la obra de Montesquieu *El Espíritu de las Leyes* como modelo.

7. Howard y Paret tratan ampliamente con este tema en su edición de *De La Guerra*, 1984. Además, en la Escuela Superior de la Guerra en Fuerte Leslie J. McNair, Washington DC, los instructores de la estrategia aconsejan a los estudiantes a leer los capítulos de *De La Guerra* en el orden establecido anteriormente por Clausewitz más que el orden en que los modificó para que puedan mejor entender el desarrollo de su pensamiento dialéctico como la dialéctica.

8. Entre las revoluciones del Siglo XVIII eran la Revolución Norteamericana del año 1776 y la Revolución Francés del año 1789. Estos filósofos incluyeron el oficial francés Antoine-Henri Jomini y Dietrich von Bülow. John Shy “rehabilita” a Jomini en su ensayo en *Makers of Modern Strategy*, págs. 143-185.

9. Con respecto a las responsabilidades de mando véase Tribunales de Tokio (1946-1948) y el fallo de la Corte Suprema de los EE.UU. en *Yamashita*, 327 U.S. 1, 11 (1946).